

IX Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

Julia Moretti¹

Universidad Nacional de La Plata – Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Mail: juliamoretti95@gmail.com

Estudiante de grado

Eje 8: Feminismos, estudios de género y sexualidades

Título: Bola de sebo y la literatura contextualizada

Palabras clave: literatura – mujer – sociedad – contexto

Bola de sebo y la literatura contextualizada

Esta ponencia se enmarca en el tema del proyecto de beca en el que estoy trabajando y se articula con los años que estuve de ayudante en la cátedra del Taller de Comprensión y Producción de Textos I (actual Taller de Escritura I). El objetivo principal de la investigación es indagar acerca del rol social de las mujeres periodistas y escritoras argentinas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Asimismo, “Bola de sebo” forma parte del programa de la materia mencionada, en la que cada texto que se lee se lo contextualiza y se lo relaciona con la biografía de su respectivo autor o autora. En este sentido, el tema de este trabajo sería un punto de encuentro entre la investigación de mi beca y la ayudantía al ser un cuento situado en la época en la que sitúo mi objeto de estudio.

Indagar sobre el rol social de las mujeres que escribieron en nuestro país en una época en la que estaban relegadas a las tareas del hogar, sirve para empezar a nombrarlas y a sacarlas de las sombras que las mantuvieron escondidas durante tantos años. Siguiendo esta línea, resulta importante hacer un análisis de cómo eran incorporados los personajes femeninos en la literatura universal, en el caso de “Bola de sebo” y de qué manera esta obra es de gran utilidad para seguir planteando ciertas discusiones en la actualidad.

Las obras literarias pueden analizarse desde varias aristas: su contenido, el autor, la gramática o la instancia contextual. Ésta última es a la que me interesa hacer referencia en virtud

¹ Becaria CIN del Centro de Investigación en Lectura y Escritura

de realizar un análisis de carácter comunicacional y con el propósito de abordar la importancia de leer material literario situándolo en el contexto en el que fue escrito y en vinculación con determinados aspectos de la vida del autor.

Dicho esto, tomaré a “Bola de sebo” contextualizándolo y entendiendo que tiene una doble función: en primer lugar, resulta un modo de insertar a una mujer como uno de los personajes principales y más importantes de la historia, en una época en la que no era tan común darle este lugar a un personaje femenino. Sin embargo, el autor le adjudica un trabajo marginal, el de trabajadora sexual, que invita a pensar la mirada que se construía sobre estas mujeres desde los sectores más conservadores. En este sentido, este análisis permitiría trasladar este debate a la actualidad y pensar cómo influyen los discursos hegemónicos que denigran a las mujeres y las estigmatizaciones que generan y que recaen sobre las trabajadoras sexuales.

De este modo, la contextualización de este cuento de Guy de Maupassant abre al debate de cuestiones que siguen estando fuertemente presentes en la sociedad contemporánea: la doble moral y, además, el rol de la Iglesia como principal institución que influye fuertemente en los debates sobre las mujeres y lo que hacen o no con sus cuerpos.

Situar en contexto

No resulta lo mismo leer un cuento o una novela sin situarla en la época en la que fue escrita o hacerlo teniendo en cuenta los procesos políticos, sociales, económicos y culturales que estuvieron detrás de su escritura. En muchos casos, hay textos que hablan explícitamente de las situaciones sociales y políticas de la época, pero en otros el contexto aparece bajo figuras metafóricas y es necesario hacer una lectura más profunda para detectarlo. De este modo, la decodificación que haga el autor va a poner en tensión la codificación pensada por el autor al momento de escribir el texto. Por consiguiente, un contexto no es sólo social, sino también “personal y cognitivo, porque cada persona tiene su propia interpretación de la situación social de la que participa” (Van Dijk, 2001:11).

Asimismo, si se pretende hacer un análisis con una dimensión comunicacional, no podemos prescindir del contexto en el que el autor estaba inmerso y tener en cuenta de qué modo pudo haberle influido en la escritura. Aquí es donde debe hacerse el vínculo entre el contexto social y los aspectos más relevantes de la biografía de los autores.

Respecto a la investigación que estoy realizando para mi beca, entiendo que el contexto en el que pretendo estudiar a las mujeres que escribieron tiene mucho que ver con los trabajos literarios y periodísticos que realizaron. Los nombres que surgen son de autoras que abordaban las temáticas de la emancipación femenina, la falencia de derechos civiles y políticos, la situación de discriminación y la falta de acceso a la esfera pública. En estos casos, el contexto las interpela completamente y sus producciones rondan en torno a la situación social de la época que les tocó vivir. Por otro lado, también se puede leer en las revistas femeninas de la época cómo las publicidades las incitaban a ser madres y a quedar resguardadas en el interior del hogar rodeadas de sus hijos y de los electrodomésticos culinarios. Hoy en día, este tipo de anuncios son repudiados, pero en el siglo XIX eran normales y totalmente aceptados.

De este modo, lo mismo ocurre con los demás autores y autoras. El texto y el contexto no pueden pensarse como dos partes separadas e irreconciliables, sino como todo lo contrario. “El contexto se hace presente en el texto a partir de marcas deícticas” (Cerezo Arriaza, 1994), es decir, que sus significados pueden cambiar dependiendo el tiempo y el lugar. Pero lo importante es no leer una obra literaria basándonos sólo en los personajes y sus acciones desde el inicio hasta el final, sino pensar qué estaba pasando en aquel lugar en determinado momento de la historia.

Teniendo en cuenta esto, además de incorporar una nueva historia ficcional, también se va a poder aprehender una serie de procesos históricos y sociales que hicieron que la ficción narrada sea de esa manera y que los personajes tuvieran determinadas características. Lo importante de la contextualización de las obras es que permite observar con otros ojos lo que se lee; por un lado, se puede estar de acuerdo con la intención del autor y por otro lado se puede ser crítico con lo leído, pero se van a tener en cuenta características puntuales que podrían llevar a entender por qué el autor escribió lo que escribió.

Por otro lado, las producciones literarias suelen tener rasgos puntuales de las biografías de los autores. Uno escribe sobre lo que conoce y en el caso de “Bola de Sebo”, el cuento está situado en la guerra Franco-Prusiana, acontecimiento del que Guy de Maupassant fue partícipe después de graduarse.

“Bola de sebo”: rasgos y aproximaciones

En primer lugar, se debe situar históricamente al texto. El cuento corto fue escrito en 1880 por un escritor francés. En aquel entonces se estaba desatando la guerra Franco-Prusiana y Francia estaba siendo invadida por el ejército de los alemanes. El objetivo de la guerra era que Prusia se quedara con los territorios de Alsacia y Lorena para poder expandir Alemania. Debido al avance tecnológico armamentístico del bando contrario, los soldados franceses volvieron derrotados y, como se menciona en el cuento: “llevaban las barbas crecidas y sucias, los uniformes hechos jirones y llegaban con apariencia de cansancio, sin bandera, sin disciplina” (de Maupassant, 1880:1).

En este contexto, un grupo de ciudadanos franceses se encontró a la madrugada para salir en coche hasta El Havre y así huir de la guerra. En el grupo había diez personas que representaban distintas clases y sectores sociales: tres matrimonios de la burguesía, dos monjas, un demócrata y una moza que denomina Bola de sebo. Sin embargo, el viaje no prosigue como se esperaba. Había habido una nevada muy fuerte, el camino era peligroso y tuvieron que detenerse durante dos horas. En la espera y durante las más de doce horas de viaje hasta llegar a Totes, donde pararon a dormir, Bola de sebo convidó a los viajeros comida de canasta. Sólo ella había llevado provisiones y a pesar de haber recibido miradas despreciables por parte de las señoras burguesas, todos comieron de la comida que tenía.

Luego, al llegar a la posada en Totes donde descansarían, Bola de sebo recibió la propuesta de estar con el oficial prusiano a cambio de poder seguir viaje al día siguiente. Ante su negativa, a lo largo de la historia sus compañeros de viaje se empeñan en tratar de convencerla para que diga que sí y así poder continuar con el viaje hacia donde tenían que llegar. Como se mencionó, Bola de sebo se dedicaba al trabajo sexual y, por eso, las demás mujeres consideraban que ya que estaba acostumbrada a estar con cualquier hombre, no le costaría nada estar con el oficial para beneficiar a todos.

Finalmente, después de tres días de estar varados en la posada, Bola de sebo aceptó la propuesta y, mientras tenía el encuentro con el oficial, sus compañeros festejaban brindando. Nuevamente arriba del coche, las mujeres pudientes sacaron sus provisiones pero no le ofrecieron a Bola de sebo, y además continuaron mirándola despectivamente. El cuento finaliza con la imagen del comerciante silbando la Marsellesa y Bola de sebo sollozando, avergonzada.

A lo largo de la historia, de Maupassant pinta a los personajes con características reales de la sociedad francesa del siglo XIX, poniendo “en escena a individuos cotidianos representativos de las clases sociales a las que pertenecen” (Ramos, 2012:1). En este sentido, los diálogos y las acciones que les adjudica a cada uno además de guardar relación con la realidad, tienen una carga crítica que merecen atención aparte.

La crítica social a través de los personajes

Si bien Guy de Maupassant incorpora a una mujer como uno de sus personajes principales y hasta titula el cuento con su nombre, le adjudica un trabajo marginal: Bola de sebo es trabajadora sexual y sus compañeros viajeros lo saben. Respecto a las mujeres burguesas, de las cuales el autor menciona: “las hermanaba el dinero, porque pertenecían las tres a la francmasonería de los pudientes que hacen sonar el oro al meter las manos en los bolsillos del pantalón (de Maupassant, 1880:3), éstas miraban con un constante desprecio a Bola de sebo por conocer lo que hacía para ganarse la vida. Siguiendo esta línea, Bola de sebo “ejerce su profesión sin escrúpulos y es juzgada por los demás en nombre de la moral (Ramos, 2012:2-3).

Sin embargo, de Maupassant describe una situación en la que las burguesas se sentían obligadas a sentir simpatía recíproca la una por la otra y a unirse “contra la vendedora de amor, la desvergonzada que ofrecía sus atractivos a cambio de algún dinero, porque el amor legal acostumbra a ponerse muy fosco y malhumorado en presencia de un ser semejante libre” (de Maupassant, 1880:80). De esta manera, Guy de Maupassant entendería al trabajo sexual como una práctica libertaria y de liberación de las costumbres sexuales, un amor “ilegal” que se compra-vende, contraponiéndolo con el amor de los matrimonios burgueses que acompañaban a Bola de sebo en el coche. En este sentido, “Bola de sebo” pretende romper con la moral conservadora que recae sobre los cuerpos, especialmente de las mujeres que se dedican al trabajo sexual.

Asimismo, la profesión de Bola de sebo no es lo único que incomoda y genera tensión entre los viajeros. Cuando todos empiezan a tener un hambre voraz, Bola de sebo saca de debajo de su asiento una canasta con pollo, queso, frutas y tortas; era la única que había llevado provisiones para tantas horas de viaje. En ese momento, las mujeres que la habían estado mirando con tanto desprecio, no dudaron en aceptarle la comida.

Por esto, puede decirse que Guy de Maupassant realiza una crítica de las clases sociales dando a entender que las clases bajas, en este caso representada por Bola de sebo, sostiene a la clase alta y aristocrática, representada por las monjas y los matrimonios burgueses. Ella es la única que, además de llevar comida, les ofrece a todos sin dudarlo y lo que obtiene a cambio es algunos agradecimientos, pero siempre la mantienen en una posición marginal y relegada.

En cuanto a las dos monjas, cada vez que el autor las menciona, las sitúa rezando nerviosamente sin parar, besando las cuentas de los rosarios que tenían en las manos. Sin embargo, la descripción más acertada de las religiosas es del momento en el que tienen que salir del coche cuando llegan a la posada de Totes. Nadie quería bajarse primero, pero “las dos monjitas obedecieron las primeras, con una santa docilidad propia de las personas acostumbradas a la sumisión” (de Maupassant, 1880:5). De este modo, así como el trabajo sexual aparece como una actividad liberadora, el autor deja entrever que, según su perspectiva, la devoción a la religión no es otra cosa que la sumisión aplicada hasta en el momento de tener que bajar del coche.

Así como la hipocresía aparece en el sector político aristocrático y en el religioso en el momento en el que Bola de sebo saca la canasta con comida, el momento clave se da cuando el oficial prusiano le ofrece e insiste que se acueste con él como condición para que ella y el resto pudieran seguir el viaje. Bola de sebo siempre se muestra firme y convencida al decir que no, mientras sus compañeros al principio no entienden de qué se trata la propuesta. Pero a medida que pasan las horas y ella se sigue negando, las mujeres empiezan a mostrar el desprecio que sentían por Bola de sebo y por su profesión: “—[...] ¿No es el oficio de la moza complacer a todos los hombres? ¿Cómo se permite rechazar a uno? En Rúan lo arrebaña todo; hasta los cocheros tienen que ver con ella [...]. Y hoy, que podría sacarnos de un apuro sin la menor violencia, ¡hoy hace dengues, la muy zorra!” (de Maupassant, 1880:8).

En primer lugar, hay una cuestión que tiene que ver con vincular el trabajo sexual con no sólo tener relaciones con todos los hombres sin tener la posibilidad de decir que no, sino también con tener la obligación de complacerlos. En segundo lugar, aparece un anudamiento entre el trabajo sexual y la pérdida de autonomía y decisión al no poder negarse. Si se niega, no está segura, o “hace dengues”, es una zorra. Parecería ser que si una mujer se dedica al trabajo sexual automáticamente deja de ser una persona para pasar a ser un objeto y no poder decidir qué hacer o no con su propio cuerpo.

En relación a esto, el feminismo se ha dividido históricamente por aquellos que están a favor de abolir el trabajo sexual y la prostitución por considerarlo degradante y violento para las mujeres y, por otro lado, otros que van por su regulación y que además creen que deberían “reconocerse los derechos laborales de quienes se dedican a ello” (Lamas, 2014). Si bien el debate es extenso, en “Bola de sebo”, un texto escrito hace más de cien años, ya puede visibilizarse la controversia que generaba (y sigue generando) esta temática. Asimismo, permite analizar cómo la visión de los sectores conservadores lleva a crear estereotipos y estigmas sobre las trabajadoras sexuales que luego son continuamente reproducidos en la sociedad y en sus diversos ámbitos.

En síntesis, Guy de Maupassant caracteriza a los personajes conservadores y religiosos de una manera peyorativa para poder lograr una crítica social y visibilizar la hipocresía de las clases pudientes para con las más bajas. Por el contrario, vale remarcar que aunque a Bola de sebo le adjudique la profesión de trabajadora sexual, es a la que humaniza más, no sólo al haber compartido su comida, sino también al final cuando acepta estar con el oficial prusiano por sus compañeros. Es importante mencionar también que en varios fragmentos se hace hincapié en las numerosas negativas de Bola de sebo en hacer algo que no quería y en la angustia y la frustración que le genera finalmente aceptar la propuesta.

Debates que continúan en la actualidad

Si bien “Bola de sebo” es un cuento que se escribió en 1880, entendiéndolo desde su doble función contextual, permite traer a la actualidad las temáticas sobre las que se hizo mención en esta ponencia, demostrando que siguen interpelando a la sociedad. En primer lugar, el trabajo sexual continúa siendo una actividad estigmatizada y las mujeres (aunque en una menor medida también los hombres) que lo ejercen siguen estando a la sombra, privadas de derechos laborales como el aporte jubilatorio, seguro, obra social, etc.

Siguiendo esta línea, hoy en día, en la Argentina no se distingue el trabajo sexual autónomo de la trata de personas y la explotación sexual. En este sentido, vale recalcar que el primero es la actividad que hombres, mujeres y personas trans ejercen y eligen “por decisión propia, en forma voluntaria y en qué modalidad hacerlo” (Orellano, 2015). Sin embargo, la

libertad de elegir queda subordinada al poder del Estado de decidir sobre qué tienen o pueden hacer las mujeres con sus propios cuerpos.

Esto último viene siendo tema de debate desde hace décadas y siempre gira en torno a las decisiones que deberían tomar las mujeres de manera autónoma, sin que el Estado ni otra institución interfiera. De igual manera como con el trabajo sexual, podría mencionarse la problemática en el acceso al aborto seguro, legal y gratuito en hospitales públicos.

La libertad sexual de las mujeres, aún en el siglo XXI, sigue desafiando lo que se espera de ellas; algunos sectores conservadores creen que deben quedarse en sus casas, conformando una familia, lejos de la “promiscuidad” de tener múltiples parejas sexuales y ni mencionar el hecho de cobrar por eso y de hacer de la actividad su principal ingreso monetario. De todas maneras, como se vio en los ejemplos del cuento de Guy de Maupassant, la doble moral es un aspecto muy presente en aquellos sectores que pretenden tener la decisión de las vidas de otras personas. En definitiva, el debate lleva a hacerse preguntas como: “¿quién debe decidir la conducta social de los ciudadanos? ¿El Estado, los grupos religiosos, las feministas?” (Lamas, 2016). O también, para agregar a los interrogantes: ¿qué es una conducta social apropiada?

El debate sobre la regulación o el abolicionismo del trabajo sexual divide al movimiento y a los grupos feministas desde hace décadas. Mientras tanto, las trabajadoras sexuales son perseguidas por la policía que además allana y clausura sus lugares de trabajo. En esta línea, Amnistía Internacional se proclamó en el 2015 a favor de despenalizar el comercio sexual en defensa de los derechos humanos de las trabajadoras sexuales, ya que “el estigma del trabajo sexual contribuye a la discriminación y marginación de quienes se dedican a él” (Lamas, 2016). Asimismo, respecto de la criminalización que recae sobre las compañeras trabajadoras y que las expone a mayores riesgos para sus vidas, “el derecho penal no es la respuesta” (Lamas, 2016).

La vigilancia de la Iglesia

En cuanto al papel que desenvuelven los sectores religiosos en las decisiones ajenas, es una cuestión que se observa en “Bola de sebo” en el momento en el que las dos monjas se suman al grupo de mujeres para tratar de convencer a Bola de sebo de que estuviera con el oficial prusiano, después de haber estado todo el viaje rezando y contando las cuentas del rosario que tenían en las manos.

De esta manera, el protagonismo que toman las monjas resulta clave en el momento en el que tienen que intervenir para que Bola de sebo diga que sí y puedan continuar con el viaje; una aparición muy oportunista después de haber estado tranquilas y sin hablar durante todo el viaje y la estadía en la posada. Cuando tuvieron que convencer a Bola de sebo respecto de una decisión que debía tomar sólo ella y que debería haberse respetado su negativa, las monjas, al igual que las mujeres burguesas, pensaron en sus propios intereses, y la libertad y autonomía de la moza quedó totalmente anulada.

En este sentido, “los cuerpos de las mujeres se han ido convirtiendo en cuerpos reglados y disciplinados con el objeto de encajar en un estatuto determinado, el de mujer, en singular” (Solano Ramírez, 2012). La regulación del cuerpo femenino proviene de instituciones y agentes ajenos al mismo: la religión, las tradiciones familiares, la medicina, la educación, etc.

Uno de los principales mecanismos de control del cuerpo de las mujeres en el que incide fuertemente la iglesia católica es el de la regulación del aborto. En la Argentina, el aborto es no punible en casos de violación, cuando corre riesgo la vida de la mujer o del feto o si se entiende que la salud física o mental de la mujer no es apta para seguir llevando a cabo el embarazo. En definitiva, el aborto es legal cuando las razones no tienen que ver con la elección de la mujer. Hoy en día, el aborto seguro, gratuito y legal es considerado como un derecho vulnerado y, en esta línea, “la negación de derechos a las mujeres es también una forma de violencia de género en la que el Estado se erige como victimario, al no garantizar su ejercicio al colectivo femenino, se trata también de violencia institucional” (Bejarano Celaya y Acedo Ung, 2014).

Sin embargo, a pesar de que en los últimos años el tema del aborto se haya convertido en un debate fuertemente instalado en la sociedad, hay una clara falta de voluntad política para tratar el proyecto de ley que está siendo cajoneado desde hace varios años. Mientras el Estado siga primordiano los subsidios a las iglesias y a las escuelas privadas y no lleve a cabo un fuerte compromiso con los derechos de las mujeres y la prevención de la violencia de género, el aborto seguro, legal y gratuito va a seguir siendo un asunto pendiente que podría salvar quinientas mil vidas al año.

A modo de conclusión

La lectura contextualizada de cualquier obra literaria nos permite, además de leer con más profundidad el texto, develar metáforas o aspectos no dichos explícitamente a lo largo de la historia. Asimismo, tener en cuenta los datos más relevantes de la biografía de los autores contribuye a la misma tarea y, además, quizá permite comprender las razones que le llevó al escritor desarrollar determinado texto.

De esta manera, en el caso particular de “Bola de sebo”, su análisis contextualizado deja ver la crítica que realiza Guy de Maupassant a la sociedad francesa del siglo XIX, especialmente a los sectores aristocráticos y burgueses, representados con los matrimonios y las monjas. Con una lectura atenta, es posible advertir determinadas características plasmadas en las descripciones de los personajes o en sus diálogos que hablan de su clase social en conjunto y, principalmente, de la hipocresía y de la doble moral que tienen cuando se enfrentan a otra clase social, representada en Bola de sebo, y principalmente a su trabajo.

Por tanto, el hecho de que la moza ejerza el trabajo sexual es el tema sobre el cual ronda el conflicto nodal del texto. La libertad personal de poder decidir qué hacer o qué no hacer con su cuerpo, cómo, dónde y con qué usarlo, es lo que incomoda a las mujeres burguesas, que la miran con desprecio desde el principio hasta el final. En este sentido, este es un aspecto que puede trasladarse a la actualidad: la libre decisión de qué hacer con el cuerpo en lo sexual y sobre todo siendo mujer, genera controversia e incomoda.

En estos tiempos, después de más de cien años de haberse publicado “Bola de sebo”, las mujeres libres siguen siendo miradas de reojo y las trabajadoras sexuales continúan siendo estigmatizadas y discriminadas al no reconocérseles sus derechos laborales como en cualquier otra actividad remunerada en la que la fuerza del cuerpo es la principal herramienta de trabajo. En consecuencia, mientras se sigan tomando como verdades los dogmas religiosos y se sigan subordinando las luchas y los reclamos por la falta de los derechos de las mujeres, el siglo XXI va a ser muy parecido al siglo XIX.

Bibliografía:

- Bejarano Celaya, M. y Acedo Ung, L. (2014). “Cuerpo y violencia: regulación del aborto como dispositivo de control de las mujeres” en *Revista Región y Sociedad*. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252014000600010. Consultado el 16 de agosto de 2017.
- Cerezo Arriaza, M. (1994). *Texto, contexto y situación. Guía para el desarrollo de las competencias textuales y discursivas*. Barcelona, Ediciones Octaedro.
- de Maupassant, G. (1880). “Bola de sebo”.
- Lamas, M. (2016). “Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa”.
- Ramos, J.M. (2012). “Análisis sobre “Bola de sebo” de Guy de Maupassant”. Disponible para: <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>.
- Solano Ramírez, C. (2012). “Cuerpos políticos: el control del cuerpo de las mujeres en el espacio público a través de ordenanzas municipales” en *Revista Pikara*. Disponible en: <http://www.pikaramagazine.com/2012/11/cuerpos-politicos-el-control-del-cuerpo-de-las-mujeres-en-el-espacio-publico-a-traves-de-las-ordenanzas-municipales/>. Consultado el 16 de agosto de 2017.
- Orellano, G. (2015). “Georgina Orellano: la libertad de elegir”. Artículo de Lucía Manusovich en *Revista Hamartia*. Disponible en: <http://hamartia.com.ar/2015/01/30/la-legislacion-no-diferencia-al-trabajo-sexual-autonomo-de-la-trata-de-personas/>. Fecha de consulta: 14 de agosto de 2017.
- Van Dijk, T.A. (2001). “Algunos principios de una teoría del contexto” en *ALED, Revista Latinoamericana de estudios del discurso*.